

Hacer audibles los silencios del mundo¹

Primera Parte

René Sánchez Suárez

Docente

Departamento de Humanidades y Letras

Universidad Central

Sería posible percibir lo que un ser humano es realmente detrás de sus palabras... Es un proceso misterioso, casi inexplorado aun en su naturaleza; y que, no obstante, constituye el único acceso real al otro ser humano

Elías Canetti.

Para la sociología contemporánea el concepto de *modernidad líquida*, formulado por Zygmunt Bauman, se constituye en uno de los planteamientos más novedosos e inquietantes, pues lo líquido, si bien contiene para Bauman los elementos conceptuales de la física, también es cierto que al aplicarlo al campo de las ciencias sociales, se vuelve metáfora, la cual le permite desvelar las oscuridades que proyectan sobre la «realidad» social los cuerpos paradigmáticos de las ciencias sociales.

La metáfora, propongo con Lakoff, se convierte en un mecanismo básico para

entender nuestras experiencias, lo que implica crear nuevos significados, definir realidades, y crear, en consecuencia, una nueva realidad². Por este camino metodológico es que Bauman se aleja de una práctica académica que viene en marcha desde hace ya un par de siglos, que fundamentalmente se caracteriza por no tener «otro mundo para atrapar en sus redes conceptuales, ni para reflexionar, describir e interpretar, que el mundo sedimentado por la visión y la práctica capitalistas», vale decir, ese mundo sólido de las rigideces productivistas que ha caracterizado a la modernidad, en su vertiente acrítica y cientifista.

¹ Reflexiones presentadas en el Seminario «Obra y pensamiento de Zygmunt Bauman», organizado por el Departamento de Humanidades y Letras de la Universidad Central. Septiembre de 2005.

² George LAKOFF y Mark JOHNSON. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1991. p. 255.

De tal suerte que lo novedoso del planteamiento no es por que sea nuevo, sino por la singularidad que emana de la aplicación del concepto de lo líquido al campo de la sociología. El despliegue de dicho concepto le permite a Bauman ver la modernidad ya no como una trama de relaciones sociales que se objetivaban en instituciones controladoras y reguladoras de las acciones particulares que adelantaban los actores sociales (el panóptico de Bentham y Foucault), sino como la configuración de «una representación social de encadenamiento precario entre la tradición y el futuro, (lo cual permite que) la continuidad de los modelos de significación instituidos en el pasado (sea) contestada por la discontinuidad instituyente de un horizonte de nuevas opciones que configuran una aceleración de los intervalos de cambio económico, político, etc.»³.

Lo líquido, como dice Bauman, se ve realmente en el mundo de lo físico en el fluir, desbordar, salpicar, verter, filtrar, gotear, inundar, rociar, chorrear, manar, exudar, etc. Ahora, en el mundo de la interacción humana se convierte en el imaginario que permite, al intérprete, ver la «fluidéz de lo social». En otras palabras, ver la sociedad en su movimiento, en su dinámica. Esto no quiere decir que antes las Ciencias Sociales y en particular la Sociología no se hubieran ocupado de esta problemática. Desde luego que conceptos como «relación social», «interacción social», «movimiento social», «conflicto social», se ocuparon de explicar dicho fenómeno. Lo que pasa es que estos conceptos fueron estructurantes de espacios sociales concretos, mientras que hoy, esos mismos conceptos, se volvieron desestructurantes de esos mismos espacios.

Es así como en el lenguaje cotidiano se escuchan expresiones tales como «el tren bala», cuya expresión articula una armazón de acero

con un objeto liviano de plomo para simbolizar la velocidad del sólido, con lo cual se licua, imaginariamente, su solidez; es decir, la relación, como expresión de la distancia, se vuelve liviana, volátil, incierta; otra expresión corriente, es la que se da entre los usuarios del transporte público en Bogotá cuando afirman acerca de «la fluidez de la troncal de la Caracas», en oposición a la vieja Caracas donde se confundían en desorden buses, busetas y carros particulares que la hacían pesada, en otros términos, un sólido estático, para indicar su inmovilidad relativa, se vuelve fluido para el transporte público y privado pues permite acortar tiempos y devorar distancias; otra frase que hace ver la superación de la aviación como medio de transporte de mensajes, es «la instantaneidad del servicio de mensajería», utilizada por las empresas privadas que ofrecen este servicio importante para la modernidad de hoy; dicha acción implica desplazamientos veloces, ubicados en la frontera de la velocidad de la luz. Todo ello nos lleva a considerar que la idea de superar distancias y tiempos de los escenarios territorializados, permite «reprogramarlos» mentalmente, es decir en el mundo de lo simbólico, como eliminación, pues lo instantáneo cancela el tiempo y el espacio.

Con este recorrido, recogiendo frases en los escenarios de la cotidianidad, se puede decir: lo social es un sólido liviano que se mueve en una aceleración que disuelve su propia pesadez. Es por ello que lo líquido, en tanto formulación conceptual, se enriquece como metáfora, en virtud de que es a través de ésta que se hace visible el orden social, el cual es la expresión de enlaces, por tanto sólidos, que en sus adentros contiene la dinámica, producida por las conexiones entre los hombres, las instituciones y los espacios sociales de significación. En otras palabras, por medio de la metáfora se puede

³ Jostexo BERAIAN. (compilador). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos, 1996, p. 10.

realizar la acción de develación. De tal suerte, que imaginario (visto en término de potencia) y realidad (en términos de acto) se conjugan para «hacer audible el silencio del mundo».

De otro lado, lo que inquieta de este fundamental planteamiento baumaniano no es su atrevimiento, pues este es el «apalabramiento» de su acto de creación, sino su traducción a un cuerpo de conceptos que sea su estructura interpretativa como sólido mental (parece que lo sólido social solo existe en la mente), que sirva para interpretar el mundo de hoy como de modernidad líquida. Lo que inquieta, por tanto, es ¿cómo podemos ver el movimiento en lo social de lo líquido a lo sólido y de lo sólido a lo líquido?, ¿cómo un movimiento social que es inestable tendemos conceptualmente a volverlo estable?, ¿cómo algo que es en esencia fluidez lo convertimos mentalmente en un recipiente para contener? o ¿cómo algo que fluye permanentemente lo solidificamos en estructuras teóricas? En otras palabras, lo que se pone en cuestión es la tensión entre el orden de lo sólido y el orden de lo líquido, no como continuo ni como una disrupción, sino como una instantaneidad que contiene la ambivalencia, concepto que es a su vez su «enlace» y «conexión», la una para indicar lo sólido de la estructura social y, la otra, para señalar la volatilidad de las relaciones sociales, que unidos simbolizan su fluidez. Es decir, lo uno y lo otro, que es el escenario donde se mueve el planteamiento de la ambivalencia en Bauman.

Por ello, dicha metáfora le permite a este sociólogo polaco distanciarse, de alguna manera, de formulaciones que sobre la modernidad de hoy han realizado tanto Lyotard (posmodernidad) como Beck (segunda modernidad), Giddens (modernidad tardía) o

Lipovetsky (lo efímero), aunque de ellos ha tomado algunos conceptos para decir nuevas cosas con herramientas relativamente viejas.

Un presupuesto básico

Cuando estudiamos la modernidad en la academia o en la literatura especializada, nos tropezamos, entre otras cosas, con un acontecimiento histórico que tiene sus perfiles en el tiempo y el espacio y dentro de esas fronteras se pueden ubicar y enlazar diversos hechos para configurar espacial e históricamente especificaciones socio-culturales, según sean los hechos relacionados. Entonces, tenemos modernidades desde la cultura, la economía, la historia, la política, el arte y, por qué no decirlo, desde la sociología, y si le agregamos espacios, tendríamos modernidad europea, americana o la modernidad postergada del tercer mundo, parafraseando a Rubén Jaramillo.

Ahora, si se articulan estas modernidades, en una acción de filigrana intelectual, nos arroja un campo conceptual de segundo orden, en el que, igualmente, se dan conceptos fuerza que matizan los enlaces⁴, por ejemplo, la modernidad como razón (Marcuse), la modernidad como sistema social (Parsons-Luhmann), la modernidad como ensoñación (Bachelard), la modernidad como progreso (Bell), la modernidad como riesgo (Beck), la modernidad como persuasión (Roiz), la modernidad como sociedad de la confianza (Peirefitte), entre muchos otros, que articulan con sentidos diversos lo económico, lo político, lo histórico, lo cultural, y en cuyos cuerpos conceptuales el individuo se ve subsumido. Estas «nuevas» realidades, como dice Italo Calvino es «algo que se crea en la escritura»⁵. Es producto de la acción del pensamiento.

⁴ Enlace es el término que expresa la estabilidad de los sólidos, la resistencia que ofrecen a la separación de los átomos. Zygmunt BAUMAN. *Modernidad líquida*. Buenos Aires. F.C.E. 2003, p. 7.

⁵ Italo CALVINO. *Seis propuestas para el próximo milenio*. Bogotá: Siruela, 1989, p. 22.

Ahora, si nos atenemos a dichos enlaces, o estabilidades conceptuales, a dichas escrituras, se tipifica un cuerpo teórico cuya consistencia expresa una solidez que define una realidad, una verdad histórica, un paradigma, una manera pesada de ver la dinámica social, que ha sido la pregunta fundamental para la sociología desde la época de Augusto Comte. Por ejemplo, cuando pronunciamos la palabra sociedad, ésta casi siempre es pensada, por algunos sociólogos, en términos de relaciones, pues se considera que el proceso orientado con arreglo a fines de la acción social, configura el cuerpo de las instituciones, que es, paradójicamente, el escenario concreto donde el individuo produce y es producido. En fin, es la visión de la organización social como resultado o producto del conjunto de procesos de interacción, más específicamente de la interacción simbólica, tal como lo desarrolla la Escuela de Chicago, que es una tendencia muy arraigada en la sociología norteamericana.

Por tanto, las rutinas diarias de la interacción social, mejor el escenario donde se produce la comunicación interpersonal, es el escenario apropiado donde podemos entender «*los rituales de la vida cotidiana como mecanismos de reproducción*»⁶, como dice Beraian en el prólogo al libro *Las consecuencias perversas de la modernidad*; mientras que, para otros especialistas, las relaciones guiadas por normas, reglamentos y que tienen variedad de controles, que son la expresión racional mediante la cual se controla la dinámica contenida en la tensión individuo-sociedad, son las que mediante su rutinización, en lapsos prolongados, producen a la sociedad y, por tanto, su orden. Como dice Bauman, la rutinización del tiempo es lo que mantiene los lugares íntegros, compactos y sometidos a una lógica homogénea⁷.



El cuadro anterior muestra el escenario de un taller artesanal, de esos que fueron forja de la revolución industrial y que aún se ven en algunos lugares del mundo ligados a redes productivas al servicio de las multinacionales. Lo interesante de las imágenes que el cuadro proyecta al observador es que muestra una división del trabajo, en la que cada proceso es único, pero que se complementan para la elaboración del producto final. No es una cadena, pero sí enlaces, en los que en cada uno de sus puntos se realiza una labor total, es decir el trabajador se entrega por completo a su tarea, haciéndose en ella especialista. La estructura que le da cuerpo al escenario como un sólido, como una jaula que contiene entre sus fronteras las relaciones sociales que dentro de ella se dan, sirve para simbolizar la pesadez del sólido que domestica.

La puerta y las claraboyas, por donde penetra la luz, son el único contacto con lo externo, como si éste estuviera clausurado. De tal suerte que uno pudiera inferir que tal suerte de clausura es el tipo de orden requerido para que lo productivo, o mejor la actividad productora

⁶ BERAIAIN. *Las consecuencias perversas de la modernidad*, p.56.

⁷ Zygmunt BAUMAN. Op. Cit, p. 124.

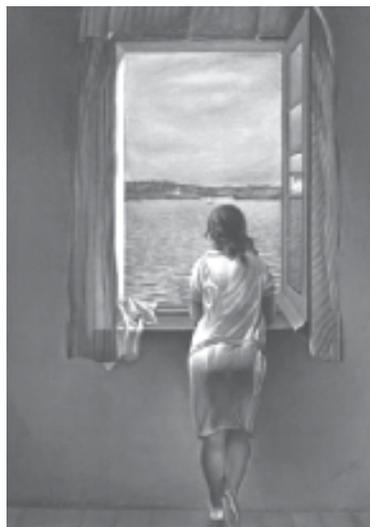
ordene sus diversas funciones. Lo que quiero simbolizar al mostrar este cuadro es que lo sólido, si bien es observable como objeto externo al observador, es por el contrario un sólido representado por el orden nacido del acto repetitivo de la labor que se realiza dentro del escenario. Si bien el producto final es un nuevo objeto llamado mercancía, lo que realmente perdura es la internalización, tanto individual como colectiva, de lo relacional como jerarquía; es decir, lo relacional como control.

De esta manera, lo relacional se vuelve instrumental y por tanto se jerarquiza para ordenar. «*La fábrica fordista, (v.g. es el dispositivo) más ambicionado de la racionalidad de la época de la modernidad pesada, era un lugar de encuentros cara a cara, pero también era un tipo de matrimonio –del tipo hasta que la muerte nos separe– entre el capital y el trabajo*». Lo relacional, como se «ve», se transforma en uno de los sólidos de la modernidad.

Dicho proceso se dio de manera diferente en Europa y Norteamérica. En el primero como producto de la construcción de lo social fundado en los derechos individuales y colectivos que dio cuerpo a movimientos sociales, cuyo eje fue la posesión o no de los medios e instrumentos de producción, en ese largo proceso que hizo posible transformar el taller artesanal en taller industrial, en el que el obrero de oficio se convirtió en obrero funcional de la esfera productiva. Pero lo importante a señalar es que dicha confrontación desembocó en un pensamiento social que dio cuerpo teórico a la lucha de clases. Mientras en la segunda, lo social se produce en la estrategia productivista de la fábrica, lo que algunos historiadores han denominado la sociedad de productores. De tal suerte que la dinámica social se vio controlada para evitar que lo productivo se alterara.

Forzando los conceptos de Foucault, la una era controladora y la otra disciplinadora. De todas maneras la jaula.

Si acudimos a la metáfora de lo líquido⁸, la modernidad se percibe en el marco de un movimiento simultáneo de solidez-fluidez, que se ve en expresiones sociales particulares, que yo diría libertarias, las cuales rompen el esquema que la moldeaba como una naturaleza, por tanto universal, de la acción humana. La propuesta de lo líquido, es, entonces, una ventana abierta para ver y no un cuadrado que encierra para limitar la mirada. Para ilustrar esta imagen, observemos una de las pinturas de Dalí titulado La Ventana.



Salvador Dalí. Muchacha en la ventana. 1925. Óleo sobre cartón piedra. 105 x 74,5 cms.

Allí podemos identificar los siguientes elementos: en un primer plano la pared, la ventana y una mujer de espaldas en la ventana abierta; en un segundo plano, el paisaje compuesto por el mar, las montañas, el cielo, donde igualmente se incorpora los elementos que aparecen en el primer plano (para el

⁸ La fluidez es la cualidad de los líquidos y gases. Lo que los distingue de los sólidos es que en «descanso, no pueden sostener una fuerza tangencial o cortante y, por lo tanto, sufren un continuo cambio de forma cuando se los somete a esa tensión». Dice Bauman utilizando la Enciclopedia Británica. Zygmunt BAUMAN. *Modernidad líquida*. Op. Cit., p. 7.

observador externo). Y, un elemento que no hace parte de estos dos planos: el reflejo en el vidrio de la puerta derecha de la ventana, en el que se ve lo que oculta la pared de la izquierda de la pintura. Es, lo que se pudiera decir, un tercer plano, entendido como la luz que permite ver lo que está oculto. Ahora, tratemos de pensarlo para hacer más visible el planteamiento de Bauman que se hila en esta exposición. La pared es una frontera, un sólido que no deja ver, en cambio el vidrio de la ventana es un transparente que, por el contrario, deja ver lo oculto o lo que oculta la frontera. La ventana abierta es un aire de frescura que permite al ser humano asomarse al mundo de la incertidumbre que se simboliza en el paisaje.

Con estos elementos podemos decir con Bauman: lo transparente licua lo pesado⁹; lo pesado no puede indefinidamente ocultar el mundo de la incertidumbre que se oculta tras el sólido o su sombra; la mujer en la ventana somos cada uno de nosotros que esconde la sorpresa expresada en el rostro, simbolizando la individualidad. Resumiendo, la luz en la ventana que hace transparente el mundo de lo sólido es la fluidez que nos propone Bauman; en cambio la pared, son los sólidos donde se incluyen las rígidas estructuras conceptuales que impiden ver, así se autodefinan como el instrumento para la visión del pensamiento; en tanto que lo abierto, puede simbolizar la clausura, vale decir como un nuevo cierre, cuando el asombro deslumbra o puede ser el camino, la apertura, para ver lo que está oculto, cuando el asombro se transforma en visión o ensoñación, recordando a Bachelard.

De tal suerte que lo líquido transforma y, en su acción de transformar, conserva para destruir. Por ejemplo, la familia se licua, transformándose de un sólido, que para la antropología abarca desde lo amplio hasta lo nuclear, e interiorizado socialmente bajo la idea de «hasta que la muerte nos separe», a un líquido indicado por la etiqueta de «hasta nuevo aviso», o sea, mientras dure la relación, la cual se inscribe en un nuevo escenario, la instantaneidad; o parodiando a Maffesoli, en el instante eterno. Como se aprecia la familia sigue existiendo transformada para conservar algunos de los residuos del pasado. Recordando de nuevo a Italo Calvino, la familia sería como «*las máquinas de hierro (que) siguen existiendo, pero (que) obedecen a los bits sin peso*»¹⁰; es decir, la liviandad.

En este momento de la reflexión recuerdo una idea que trabaja George Perec en uno de sus libros; se pudiera dibujar esta idea de la siguiente manera: un edificio de París, uno de esos sólidos históricos que adornan la rivera del Sena que se desliza imperturbable dándole forma a la isla, a la *Île de la cité*, desprovisto de su fachada. Quedaría a la vista del mundo lo que la fachada oculta, o mejor lo que está detrás de la fachada. Este romper la frontera integra lo de adentro con lo de afuera en un nuevo escenario que, como dice Bachelard, invita a ver o a soñar. Lo que puede suceder es que «quien sueña con demasiada libertad, dice este pensador francés, pierde la mirada, (y) quien dibuja demasiado bien lo que ve, pierde los sueños de la profundidad»¹¹.

Pudiera decirse que lo de adentro o la intimidad se vuelve pública al tiempo que lo público se vuelve privado. Ejemplo de ello son

⁹ La acción de licuar indica, según el diccionario, hacer líquida una cosa sólida o gaseosa, a su vez para la ingeniería significa fundir un metal sin que se derritan las demás materias con que se encuentra combinado, a fin de separarlo de ellas; para Bauman, la acción de licuar se entiende como licuefacción la cual indica anegar, empapar, impregnar, etc., de tal suerte que no es sinónimo de liquidar, ni mucho menos cancelar. Lo que se licua se transforma para crear una cosa nueva, en cambio lo que se liquida o cancela significa la eliminación de lo separado, por tanto su negación.

¹⁰ Italo CALVINO. Op. Cit... 20.

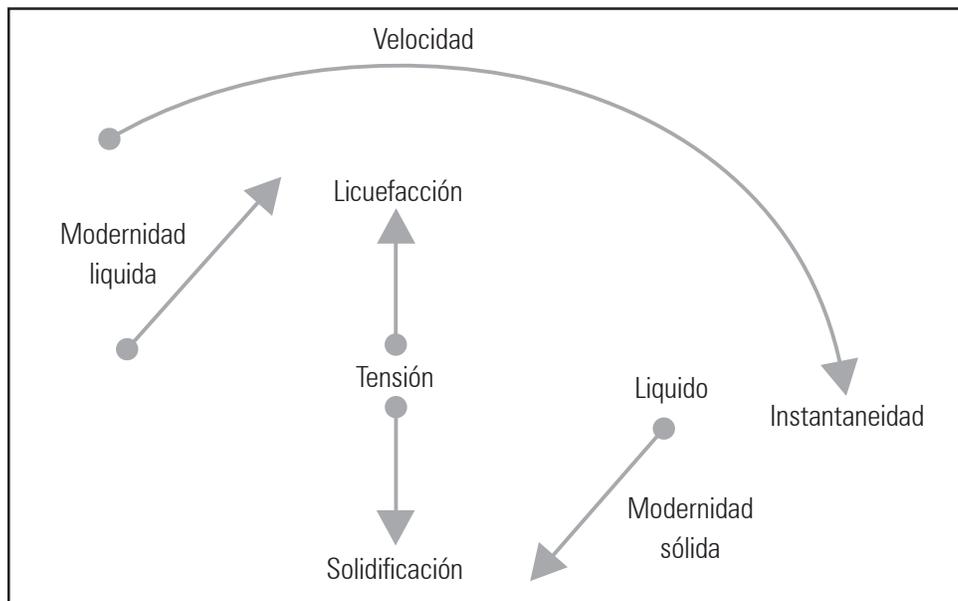
¹¹ Gastón BACHELARD. *El derecho de soñar*. México: F.C.E, 1985, p. 189.

los *realities*, los cuales son una ventana que hace pública la cotidianidad de grupos humanos cuyas relaciones dibujan, seguramente, la intimidad del público televidente. O como dijera Sennett, es el miedo a ser reconocido como uno mismo. O por ejemplo el manejo mediático realizado por la televisión del mundo (CNN) acerca de la muerte del último Papa. Las cámaras de televisión hicieron públicos los escenarios privados del Vaticano, haciendo que un punto, el aposento papal, se volviera global, es decir, público, en tiempo real, en el instante. Mientras que quienes estaban en la Plaza de San Pedro, que físicamente estaban tan cerca, en virtud de la televisión, estaban tan lejos del centro de la noticia. El espacio se cambió radicalmente.

En otras palabras, lo líquido «*disuelve todo aquello que persiste en el tiempo y que es indiferente a su paso e inmune a su fluir*»¹². De tal suerte lo relacional, que se solidifica con el tiempo, ahora se licua o es licuado por la velocidad de la misma acción de relación¹³. Por ejemplo, la relación individuo-sociedad, en la modernidad líquida

se licua; ello no significa que los dos términos desaparezcan como «realidad», siguen existiendo pero en una conexión diferente, no sobre la base de los enlaces del pasado, sino como conexiones nuevas, en las que lo privado (espacio de la individualidad) y lo público (espacio del ciudadano) cobran sentidos diferentes, pues su relación está marcada por la velocidad que elimina los enlaces sin cancelar las interacciones, las cuales ahora se expresan en el espacio del sinsentido, es decir son fugaces, provisionales, interpretando a Marc Auge. Es en esta perspectiva que se entiende que la relación individuo-sociedad licuada es una de las características más significativa de la modernidad líquida.

Es en esta perspectiva conceptual donde se mueve la argumentación de la presente conversación sobre la modernidad en Bauman. Entonces, el recorrido que propongo enlaza en tensión lo sólido y lo líquido en un movimiento caracterizado por el ritmo de la velocidad, que se pudiera simbolizar en el siguiente esquema:



¹² Zygmunt BAUMAN. Op. Cit., p. 9.

¹³ Aquí juegan papel importante los conceptos de enlace y conexión.

Este esquema se puede leer como la confluencia de los dos movimientos que se señalaron en los párrafos anteriores: uno, cuando lo sólido se licua, y, dos, cuando lo líquido se solidifica. Dicha confluencia configura, interpretando a Bauman, un movimiento en conexión de lo sólido y lo líquido, vale decir un movimiento con el anuncio «permanente» de «hasta nuevo aviso», en cuyo seno tanto el tiempo como el espacio se encogen, dado que la acción social, que se entendía como relación, ahora se expresa como velocidad, que es la manera como se puede traducir, en el marco de la presente reflexión, el concepto de conexión en Bauman. En virtud de la conexión de movimientos, lo sólido no es tan sólido, tan estático, ni lo líquido es tan fluido. Es importante recordar aquí que el concepto de conexión, entiendo, lo traduce Bauman de Manuel Castells, sociólogo español, quien es uno de los «científicos sociales» que hoy hablan y argumentan acerca de la sociedad red.

A propósito de este concepto voy a citar in extenso a este sociólogo español, a manera de ilustración sobre el tema:

«La idea de que Internet es un lugar donde la gente habla de cualquier tontería, se cuentan chismes, etc., es absolutamente superficial. Esto es extremadamente minoritario, mucha gente no tiene tiempo de hacerlo. Lo que ocurre es que estas historias de las identidades falsas, de que la gente se disfraza de cualquier cosa, de que se cuentan lo que no son, hacen las delicias de los sociólogos posmodernos. Es verdad que esto existe, pero se da sobre todo en los adolescentes. ¿Y qué hacen los adolescentes, en general? Inventarse o experimentar identidades, pasarse ratos de cháchara sobre cualquier cosa, siempre que pueden, crear una contracultura propia de experimentación identitaria, y esto

también lo hacen en Internet. Pero, estudiando el conjunto de la sociedad, aparte de los comportamientos de los adolescentes, lo que se observa es que la Internet instrumental, la utilización de Internet para desarrollar tareas políticas o personales, o de intereses concretos, es lo que realmente genera los niveles de interacción más fuertes.

Por tanto, más que ver la emergencia de una nueva sociedad, totalmente on line, lo que vemos es la apropiación de Internet por redes sociales, por formas de organización del trabajo, por tareas, al mismo tiempo que muchos lazos débiles, que serían demasiado complicados de manera off line, se pueden establecer on line. Por ejemplo, uno de los elementos más interesantes en esto es el desarrollo de organizaciones de interayuda entre las personas mayores: el Seniornet en Estados Unidos es una de las redes más populares de información, de ayuda, de solidaridad, de reforzamiento de una vivencia compartida, etc. O las redes de información religiosa y para compartir valores religiosos. O las redes de movilización social»¹⁴.

Resumiendo podemos decir que:

1. Cuando se dan procesos de solidificación se cancela el tiempo y se le da sentido al espacio, pues lo sólido se instala como espacio, creando imaginarios de eternidad, en una especie de tiempo largo, parafraseando a Braudel.

Daniel Bell, ese agudo pensador de la burguesía industrial norteamericana y que acuñó el concepto de la sociedad pos-industrial, describe uno de esos lugares: la planta de Willow Run de la General Motors, situada en Michigan. Dice Bell, «*La planta ocupaba un terreno de dos tercios por un cuarto de*

¹⁴ Manuel CASTELLS. «Internet y la sociedad red». En Revista *Letra internacional* No. 71. Verano de 2001. Madrid, p. 12.

milla. Todos los materiales necesarios para producir autos estaban reunidos bajo un único techo gigante, en una monstruosa jaula»¹⁵. Si recordamos las primeras escenas de la película de Charles Chaplin *Tiempos modernos*, la imagen de la fábrica como un sólido de la modernidad, la monstruosa jaula, se revela en toda su dimensión.

2. Por el contrario, cuando se dan procesos de licuefacción, el tiempo se vuelve fluido, pues es en su fluidez en la que la velocidad se expresa socialmente como movilidad e inconstancia, el espacio se achica, o tiende a desaparecer o sus fronteras se vuelven porosas, pues «el tiempo se convirtió, en la modernidad líquida, en herramienta empleada primordialmente para superar la resistencia del espacio. Es decir, el tiempo, es un factor independiente de las inertes e inmutables dimensiones del espacio, y que a diferencia de éste puede ser alterado y modificado; convertido en un factor disruptivo, es el cónyuge dinámico de la pareja espacio-tiempo»¹⁶.

Lo «líquido» de la modernidad, a su vez, se refiere a la licuefacción de la etapa de «incrustación» de los individuos en estructuras «sólidas», como el régimen de producción industrial o las instituciones democráticas, que tenían una fuerte raigambre territorial. Ahora, «el secreto del éxito reside en evitar convertir en habitual todo asiento particular». Por ello, en la actualidad, como se observa en los movimientos de las naciones poderosas que conforman el imperio, «la apropiación del territorio ha pasado de ser un recurso a ser un lastre, debido a sus efectos adversos sobre los dominadores: su inmovilización, al ligarlos a las inacabables y engorrosas responsabilidades que inevitablemente

entraña la administración de un territorio»¹⁷.

En este punto, me tomo, de nuevo, el atrevimiento de utilizar otra pintura de Dalí titulada *Explosión 2*, para ilustrar este planteamiento, mejor para ver esta formulación:



Salvador Dalí. Explosión II. 1954. Óleo sobre papel. 14 x 19,1 cms.

En él se ve un reloj flexible que da forma al sólido que lo sostiene. Las manecillas del reloj se salen de su eje y las medidas horarias que llevan el pulso del tiempo, igualmente abandonan violentamente su sitio, el cual ha sido convenido en las reglas acordadas por quienes definieron la manera como se podría controlar el trabajo humano. El horizonte, ese límite infinito, queda a la sombra del sólido, que soporta la flexibilidad del tiempo, dejándolo sólo como expresión de luz que produce las sombras. Pero es importante detallar que lo sólido no contiene al fluido sino que presta su superficie y su volumen para que éste escape, fluya. Pensando el cuadro como totalidad, o mejor viendo el pensamiento expresado en el cuadro, yo diría lo siguiente: es el instante que al mismo tiempo que contiene espacio (sólido)

¹⁵ Citado por Zygmunt BAUMAN en *Modernidad líquida*. Op. Cit., p. 123.

¹⁶ Ibid., p. 120.

¹⁷ Zygmunt BAUMAN. «Modernidad y ambivalencia». En *Las consuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Antropos, 1996, pp. 125 a 127.

y tiempo (reloj), los hace fluir en el horizonte desvelando su velocidad, simbolizada en la volatilidad de los rígidos instrumentos horarios; así como la sombra que proyecta el reloj licuado no es lo oculto sino la potencia de nuevos movimientos. Es por ello que el instante de la modernidad líquida es eterno.

En el planteamiento de Bauman lo instantáneo licua el espacio y el tiempo, entendidos como espacio y tiempo sociales que se mueven al ritmo de las interacciones humanas, las cuales a su vez se mueven en el espacio geográfico y el tiempo cronológico. La articulación de estas dos dimensiones es lo que vuelve sólido lo social, pues los espacios se transforman en espacio urbano, rural, familiar o de trabajo, y el tiempo se convierte en espacio histórico de los objetos, sean estos urbanos, rurales, productivos o afectivos.

Por tanto, es esta relación la que se licua y en su licuefacción juega papel central como tercera dimensión la velocidad. Ésta, como dice Virilio, se instala en el sonido y la luz. En el traspaso de su barrera configura el instante. De tal suerte que la velocidad, en tanto que aceleración, se puede ver en el tiempo. Por ejemplo, las piernas de los hombres paulatinamente se convirtieron en medio de transporte de mensajes, mercancías y de hombres; es así que para recorrer una distancia de 100 kilómetros, el hombre puede emplear, hipotéticamente, una semana, pero si lo hace en tren movido por carbón puede durar 8 horas, pero si el motor es diésel lo hará en cuatro horas, pero si es eléctrico lo hará en dos horas, pero si es bala, que vuela siguiendo los rieles en la tierra, podrá hacerlo en media hora. Ahora, si esa misma distancia se hace en un avión que vaya más veloz que la luz, lo hará en un instante.

Ahora, traspasemos la barrera de lo espacio-temporal y ubiquémonos en el ser humano.

Aquí traigo a colación, por considerar que es pertinente, una reflexión del Dr. Richet, citado por Paul Virilio en su libro *Estética de la desaparición*, acerca de la histeria. Dice Richet: «*las histéricas son más mujeres que las otras mujeres, tienen sentimientos fugaces y apasionados, representaciones imaginarias dinámicas y brillantes, y, sin embargo, no logran dominarlos mediante la razón y el juicio*». No sé si en la modernidad de hoy que se mueve en la liviandad de los bits y que en virtud de ello el instante se vuelve tiempo real, la sociedad haya entrado en un ritmo histérico, que haga de su realidad algo inaprensible racionalmente por la sumatoria alocada de instantes, los cuales configuran su espacio. El espacio del caos que es, interpretando a Bauman, el orden de lo líquido.

La paradoja del planteamiento es que la velocidad, que se moviliza en el espacio del sonido y la luz, se objetiva como instrumento tecnológico: tren, automóvil, avión, computadora, y como tal mueve el espacio conservando la distancia, en el marco de lo relacional social. De tal suerte que ésta se estrecha como relación, licuando el espacio. En su libro *Modernidad líquida*, Bauman dice al respecto lo siguiente: «*la instantaneidad (anular la resistencia del espacio y licuificar la materialidad de los objetos) hace que cada movimiento aparezca infinitamente espacioso, y la capacidad infinita significa que no hay límites para lo que puede extraerse de un momento...por breve y fugaz que sea*»¹⁸.

Es decir, cuando se eliminan los espacios, entendidos como el lugar de los sólidos, lo único que queda es el tiempo traducido al instante, como producto de la velocidad. Por ello el instante se vuelve espacioso no para revivir el espacio sino para reeditararlo como «*una experiencia inmortal*». En otras palabras, el instante se ensancha profundizando la conexión que al convertirse en red hace emerger otro

¹⁸ Zygmunt BAUMAN. *Modernidad líquida*. Op. Cit., p. 134.

espacio, que es donde hoy se mueve la vieja relación cara a cara de la modernidad sólida. La nueva paradoja es que el sólido que movilizaba el tiempo licuando el espacio, se vuelve escenario donde «*la vivacidad y la movilidad de la inteligencia*», como dice Bauman, licua lo tecnológico como dispositivo sólido de la velocidad, complementaria yo.

De tal suerte que los dos movimientos se entrecruzan para crear. Y esa creación se soporta, paradójicamente, sobre los sedimentos, vale decir sobre los residuos de los sólidos cuando han sufrido el proceso de licuefacción, los cuales los podemos pensar como la herencia, la tradición o el pasado. Para efectuar esta afirmación me apoyo en Michell de Certeau: cuando habla acerca de la herencia «*como las maneras de hacer que constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se apropian del espa-*

cio organizado por los técnicos de la producción socio cultural»¹⁹. Ahora, para que éstos puedan caber en la modernidad líquida, tienen que expresarse o manifestarse en el plano de la instantaneidad, la cual «*parece referirse a un movimiento muy rápido y a un lapso muy breve, pero (que) en realidad denota la ausencia de tiempo como factor del acontecimiento*»²⁰.

Esto no quiere decir que cuando lo social se licua, la sociedad se purifica dejando en las fronteras sus desechos. Yo diría que el desecho de la fluidez social es la misma liquidez, la cual en su movimiento, en este caso la instantaneidad, contiene la fuente de su propia destrucción-creación, descrita por Shumpeter hace algún tiempo. Es decir, cuando el instante emerge el espacio se amplía y cuando este se agranda se achica, simultáneamente, en el acontecimiento. **hU**

¹⁹ Michell DE CERTEAU. *La invención de la lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, 1996, p. XLIV.

²⁰ *Ibíd.*, p. 126.